# En busca de un Salvador



JAPÓN | 18 de Febrero

Pan Xiao Ming

Detestaba viajar en autobús. Cada vez que lo hacía en mi pueblo en la China, me molestaba. Me mordía entonces los labios con fuerza y me apoyaba en mi madre, pero las náuseas no se iban.

—Mamá, me siento tan mal —le dije en cierta ocasión.

—Sostente fuerte —me contestó—. Estamos a solo dos paradas de casa.

## La oración de una extraña

—Disculpe —le dijo a mi madre una mujer extraña mientras se inclinaba para hablarle-. He notado que su niño no se siente bien. ¿Puedo orar por él? Mamá miró a la mujer y entonces a mí. —Sí, puede orar por él —le contestó.

Nadie había orado por mí anteriormente. Ni sabía bien cómo orar. La voz de la mujer destilaba bondad y calma. Se acercó entonces a mamá y a mí, cerró los ojos y comenzó a hablar con alguien que no podíamos ver: "Padre, tú amas a este niño, y te sientes triste al verlo sufrir. Ayúdalo por favor a que pronto se sienta mejor. Gracias, Señor".

Mientras ella hablaba, yo no dejaba de mirarla. No sabía a quién le estaba hablando. Su oración no me asustó, pero me dejó intri-gado. Mamá y la mujer hablaron durante unos minutos. De pronto, me di cuenta de que las náuseas habían desaparecido. —Mamá, me siento mejor —musité con timidez. Mamá me miró y luego miró a la mujer: —Gracias —le dijo.

—De nada —contestó la mujer, con una sonrisa en sus labios—, ¿Les gustaría visitar la iglesia a la que asisto este sábado? Allí podrán aprender más del Dios que los ama y quiere ser su amigo.

Mamá volvió a mirarme. El color había regresado a mis pálidas mejillas, y ella se daba cuenta de que me sentía mejor. —Sí, me gustaría —le contestó.

## Introducción al cristianismo

El sábado por la mañana, mi madre y yo caminamos hasta el sencillo templo a unas pocas cuadras de nuestro hogar. Nuestra nueva amiga nos saludó y se sentó a nuestro lado durante el culto. Yo sentía timidez, pero disfruté de escuchar con cuánto gozo cantaban los presentes.

Mamá siguió asistiendo a la iglesia todas las semanas, pero los sábados yo tenía que asistir a la escuela, por lo que no podía ir. Al llegar



Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

la adolescencia, me interesó más pasar tiempo con mis amigos que asistir a los cultos de la iglesia.

Completé mis estudios secundarios e hice una solicitud para estudiar ciencias empresariales en Japón. Aunque aprobé el examen de lengua japonesa, aún me costaba estudiar en esa lengua.

## En busca de Dios

Extrañaba todo lo que me resultaba familiar: la China, mis amigos y mi familia. En mi soledad, recordaba a menudo mi niñez y las veces que había asistido a la iglesia con mi madre. Recordaba algunos de los relatos bíblicos que había aprendido, y la paz y la calidez de los feligreses. Entonces decidí buscar una iglesia adventista en Tokio.

Encontré una iglesia adventista cercana a la Universidad. Para mi sorpresa y gozo, era una iglesia de chinos. Llamé a la iglesia por teléfono y hablé con el pastor. Su voz amable fue una respuesta a mi soledad:

—Qué bueno que llamaste —me dijo—. Visítanos por favor este sábado. Somos un grupo pequeño, y eres bienvenido.

El sábado de mañana fui hasta la iglesia, y allí me dieron una cordial bienvenida. Estudiamos la Biblia y entonamos himnos que recordaba de mi niñez. Pronto me hice amigo de todo el grupo. Al estudiar la Biblia y las lecciones de la Escuela Sabática, me di cuenta de que Jesús viene pronto. Le pedí al pastor que me preparara para el bautismo. ¡Imaginen mi gozo cuando me dijo que yo era el primer miembro de la iglesia adventista china de Tokio!

*Tengo que contárselo a otros*, me decía el corazón. *Pero ¿qué puedo hacer?*. Perdí el interés en las ciencias empresariales, y decidí estudiar Teología. Cuando mamá se enteró de mi deseo, se sintió muy feliz. Pero sabía que mi padre, que no era cristiano, se enojaría. Por eso, no le dije nada.

## Paso a paso por la fe

Terminé mis estudios empresariales y ahora estoy estudiando Teología. Mi enfoque ha pasado de los negocios seculares a los negocios de Dios. Estoy compartiendo mi fe con otras personas y quiero alcanzar a todos los estudiantes chinos que sea posible. Entiendo la soledad que se siente al vivir en una cultura extraña, pero tengo la respuesta para ellos: el Señor Jesús.

Quiero que sepan que un pequeño grupo de personas me ayudó a encontrar a Jesús.

La pequeña iglesia adventista china de Tokio recibió, hace tres años, parte de la ofrenda del decimotercer sábado. Hemos pasado de ser tan solo un grupo de chinos solitarios en busca de un Salvador a dos congregaciones que se reúnen en Tokio en lugares separados. ¡Gracias! Las ofrendas que dan para la misión marcan una diferencia, ¡una *gran* diferencia!

## Cápsula informativa

- China tiene casi mil cuatrocientos millones de habitantes, una de cada cinco personas del planeta. China es el país más populoso de la Tierra. Los chinos cristianos adventistas del séptimo día suman más de cuatrocientos mil, es decir, uno por cada tres mil cuatrocientos habitantes.
- Las religiones tradicionales de la China son el confucianismo, el daoísmo y el budismo. La gente a menudo practica tradiciones que pertenecen a las tres religiones. En 1949, el Gobierno comunista de la China eliminó oficialmente las religiones organizadas.
- En la China hay pocos cristianos, y muchos de ellos fueron encarcelados por sus creencias durante los años más difíciles del Gobierno comunista.



www.AdventistMission.org



Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©